

# Arte PARA usar

LA UTILIDAD Y LA SIMPLICIDAD CARACTERIZAN LAS PIEZAS DE CERÁMICA QUE SALEN DEL HORNO DE LINA PARDO Y COLLEEN BOWLER.



150

¿Hay algo que se use más que un bol o un plato? ¿Algún objeto que, por su utilidad, nos ponga más en contacto con el barro del que ha sido hecho? Tal vez no. Y por eso, justamente, es tan difícil lograr el contorno ideal, la forma adecuada, la textura perfecta. Sólo la paciencia, el conocimiento y el oficio pueden lograr lo que Lina Pardo y Colleen Bowler han hecho de su trabajo de ceramistas; una gratificante tarea que ocupa un pequeño cuarto de una casona estilo inglés del barrio Emaus,

de Bogotá, desde hace tres años. En el oficio de estas mujeres convergen a la vez las disciplinas que ambas estudiaron —Antropología, Lina; Bellas Artes, Colleen—, una vocación que ambas descubrieron temprano y que finalmente las llevó a buscar una amalgama entre forma y decoración, y una disposición de trabajo a la que se aplican a diario en su pequeño taller, entre tarros y bidones que contienen, entre otros, sulfato de magnesio, óxido de zinc, hierro amarillo y carbonato de mercurio.





Arriba izquierda, Lina Pardo vigila que los boles hayan salido sanos del horno. Arriba derecha, Colleen Bowler utiliza una pequeña herramienta para pulir y afinar mejor la base del bol, que está en el torno, boca abajo. Los boles ya quemados en el horno están listos para aplicarles el esmalte.

## DESTINOS SUPERPUESTOS

Lina Pardo tuvo en su hermana a una guía, que la dejó meterse en su taller desde muy pequeña. Estudió Antropología y le quedaron ganas de hacer cerámica, oficio que empezó a amasar en New Haven, Connecticut. Hace 15 años, puso un taller en la casa de otro hermano, en Chía: "Después nació mi hija, y como era un 'camello' llevármela para allá, trabajé en el taller de una amiga, Silvia Pinto, mientras que arreglábamos esta casa". La trayectoria de esta mujer que se define como "esencialmente doméstica;

me encanta cocinar y servir la comida en las piezas que yo misma hago", se ha decantado de elaborar cuencos, platos, floreros y ceniceros mucho más adornados, a la simplificación de formas. Y aquí viene la fusión de dos maneras de hacer cerámica, la de Colleen y la de ella, a aportar lo suyo: "Yo hacía cosas muy pesadas mientras que Colleen las concebía superligeras; por eso resolvimos que Colleen torneara esas formas tan sencillas y yo aplicara el esmalte, un esmalte muy tenue, muy simple, si se quiere, que las pusiera de relieve. Hay que pensar que un bol es un objeto

ENVUELVE  
EN SENSACION & PIEL

Fabricato

Tejcondor

180  
HILOS  
LINEA HOGAR





El lugar de trabajo es como una cocina de donde salen preparaciones cerámicas de diversas formas. Un lavaplatos y una estantería de madera soportan los materiales y componentes químicos que se utilizan a diario en la tarea de esculpir boles y otras piezas que forman parte de una producción no industrial.



sumamente básico, está presente en todas las culturas, es como el útero, que recibe y contiene”.

Pero para que Colleen se fundiera en esta actividad, también tuvo que vivir su propio proceso. Sorprende un poco saber que es la coordinadora del Departamento de Inglés de la facultad de Finanzas de la universidad Externado de Colombia. Pero estudió Bellas Artes, en la especialidad de Pintura, en Irlanda, su país natal, y cuando se encontró con la cerámica dejó de pintar: “Luché aprendiendo pintura durante cuatro años, y me incliné hacia la escultura sin poder cristalizar mi verdadera vocación, hasta que probé con la cerámica, que fue un material que me facilitó la parte de escultora que hay en mí. Decidí hacer algo de lo cual pudiera vivir y aún estoy aprendiendo”. Y es que la cerámica ‘quema’, apasiona, literalmente, porque como dice Colleen, “es rarísimo, la gente que prueba hacer cerámica, se queda con ella”.

## DEL TORNO AL HORNO

El proceso de elaboración de un bol se da tan sencillamente como nuestra conversación. A partir de arcilla ya preparada, Colleen tornea las piezas, con excepción de algunos platos

cuadrados. Cuando las piezas están medio secas, las pone en el torno, boca abajo, y le da forma a la pata con una herramienta que corta, como quien pela una zanahoria. Ya pulida, la pone a secar y la mete al horno, de donde sale color ladrillo, lista para aplicarle el esmalte. Lina prepara los esmaltes y afirma que este paso es también un arte, una parte integral de la pieza, y que se debe hacer muchos ensayos antes de su impresión definitiva. Han elegido colores atenuados, no tan fuertes: blanco, verde, azul y café, con algunas variaciones de matiz: “Estos colores se pueden mezclar, una persona puede tener en su casa piezas de varios tonos”.

El oficio de la cerámica es de paciencia y mucha habilidad. A la masa hay que darle golpecitos, luego se humedece la base del torno para que se pegue un poquito, se adhiera a las paredes de éste. La arcilla se debe ‘sembrar’ en el centro para que los lados no bailen. Hay que poner y quitar la mano suavemente, nunca muy rápido, porque ejerce presión sobre un solo punto, hay que presionar al tiempo con ambas manos. ●

Lina Pardo-Colleen Bowler, ceramistas, Cl. 69 N°6-46;  
Tels.: 2499824, 3220719. Bogotá.